

## **“¿Todo depende del contexto?”: una mirada sociológica desde la teoría del color para entender diversidad y pluralismo**

“Todo depende del contexto” es una frase que suele aparecer en conversaciones cotidianas, debates políticos y también en ámbitos académicos. Se repite con frecuencia para explicar fenómenos complejos, aunque muchas veces su significado queda poco definido. ¿Qué implica realmente esa afirmación? ¿De qué depende ese “contexto”? ¿Quién lo define?

Estas preguntas atraviesan el artículo del Dr. Damián Andrés Cantón Gardés, publicado en la Revista CUHSO bajo el título *“Teoría del color como metáfora sociológica: autoconstrucción identitaria y la lucha por el reconocimiento mapuche y colombiano en Argentina y Chile”*. El trabajo, enmarcado en el Proyecto de Investigación Pluralismo, Democracia y Ciudadanía de Universidad Siglo 21, propone un aporte al campo de las Ciencias Sociales para comprender la relación entre la autoidentificación de colectivos en condición de exclusión y los contextos sociopolíticos en los que habitan.

En este caso, la investigación analiza comparativamente dos colectivos en América Latina: el pueblo mapuche y la población migrante colombiana en Argentina y Chile. Aunque se trata de grupos diferentes, ambos comparten experiencias de exclusión y procesos de búsqueda de reconocimiento dentro de sociedades atravesadas por jerarquías culturales, sociales y políticas.

En otros términos, el estudio parte de la idea de que existen culturas mayoritarias — como la “argentina” o la “chilena” — capaces de definir parámetros de lo considerado “normal”, “nacional”, “occidental” o “civilizado”, apoyadas además por estructuras estatales y discursos dominantes presentes en el espacio público. Frente a ello, otros colectivos, como pueblos originarios o poblaciones migrantes, suelen quedar en posiciones de subordinación o exclusión al no ajustarse a esos parámetros.

Para comprender este fenómeno, el trabajo retoma una metáfora tan cotidiana como potente: la teoría del color. Así como los colores no se perciben siempre de la misma manera, sino que dependen de la luz, el objeto, el ojo que observa y el entorno, las identidades sociales tampoco son fijas ni universales. Su significado cambia según las condiciones en las que son observadas e interpretadas.

A su vez, esta metáfora permite revisar críticamente la idea de que “todo depende del contexto”, una expresión que muchas veces funciona como una muletilla conceptual. Aunque parece una afirmación compleja, con frecuencia deja preguntas abiertas: ¿Quién define el contexto? ¿Qué lugar ocupan los sujetos observados? ¿Cómo operan las relaciones de poder? ¿Cuál es la relevancia del entorno social?

La teoría del color ofrece herramientas para responder estas preguntas a partir de cuatro elementos centrales. El primero es la intensidad de la luz, que en términos sociales representa los discursos de poder y las narrativas dominantes. El segundo es el objeto iluminado, que remite al colectivo social en situación de exclusión y a su capacidad de absorber o refractar esas narrativas. El tercer elemento es el observador, es decir, la capacidad del propio colectivo de interpretarse a sí mismo y al mundo que habita. Finalmente, aparece el contexto, entendido como el marco legal, político, cultural y simbólico que condiciona lo que puede verse y cómo se interpreta.

Desde esta traducción al mundo social, el análisis muestra que los colectivos estudiados no son sujetos pasivos definidos únicamente desde afuera. Por el contrario,

también construyen miradas propias, producen sentidos y disputan las formas en que son representados.

En el caso del pueblo mapuche, por ejemplo, emergen discursos vinculados con la memoria ancestral, la relación con la tierra y una crítica a modelos sociales percibidos como consumistas o desconectados de la naturaleza. En el caso de la población colombiana migrante, aparecen relatos ligados al trabajo, la apertura social y las tensiones entre integración y discriminación.

La investigación, de carácter cualitativo, fue desarrollada entre 2018 y 2019 mediante trabajo de campo presencial y el apoyo de medios de comunicación virtuales. El estudio abarcó las provincias de Neuquén, Buenos Aires y Córdoba en Argentina, así como la Región de La Araucanía y la Región Metropolitana en Chile.

Los resultados permiten observar que una misma identidad puede adquirir significados muy diferentes según el contexto social y político. Ser mapuche en Argentina no implica exactamente las mismas experiencias que en Chile, del mismo modo que la experiencia migratoria colombiana varía según el país de residencia, las políticas públicas y los discursos predominantes.

El artículo busca aportar al debate científico y social sobre diversidad, pluralismo y reconocimiento. Más que ofrecer una respuesta cerrada, invita a repensar cómo se construyen las identidades y cómo operan las desigualdades en contextos concretos.

Así, la frase inicial deja de ser una expresión ambigua para convertirse en una herramienta analítica: sí, todo depende del contexto, pero no como una excusa simplificadora, sino como una clave para comprender cómo se construyen las diferencias, cómo se organizan las desigualdades y cómo los propios sujetos las interpretan y transforman.